



No un adulto todavía,

Karen-Susan Fessel

C Un libro? ¿Qué quieres hacer con eso?
¿Estás leyendo? ¿Qué aburrimiento!
¿Para qué necesitamos los libros hoy en día? ¿Para eso tenemos Internet! Éstas son las opiniones de tres jóvenes de 15 años en 2009. Sí, la literatura juvenil no la tiene fácil, en especial en estos días en los que entretenimientos como el teléfono celular, la televisión, los juegos de computador, el chat y en general el Internet son muy atractivos. Lo cierto es que allí el vocabulario de los jóvenes se agota con oraciones sin verbos ni preposiciones, y el mayor regocijo de la comunicación escrita es expresar las ideas en el celular con la menor cantidad posible de palabras y completarlas con caritas prediseñadas o emoticones.

Cada día son menos los adolescentes que tienen interés por un libro; y esto no es extraño porque leer un libro es difícil. Primero, los libros son largos o, por lo menos, mucho más largos que los retazos de texto que se



pero tampoco un niño

encuentran en los medios actuales. Para leer un libro se necesita concentración y no por un par de minutos, sino horas y días. En otras palabras, hay que estar plenamente concentrados hasta que se comprenda el texto de manera adecuada y esto puede ser demorado. Además, uno también tiene que ser capaz de estar en silencio, de retirarse a un lugar solo, de crear un espacio de tranquilidad en la cabeza, porque a menudo sucede que los textos leídos no se comprenden en primera instancia, sino que el lector se ve en la necesidad de releer algunos apartes, de reflexionar lo leído; incluso, de dormir un poco para entender el libro. Es casi imposible alardear de esto, sobre todo cuando después es necesario pensar mucho acerca de lo leído. ¿Eso no es laborioso y aburrido? ¿Y, para qué todo esto? El escritor de literatura juvenil actual se tiene que formular estas preguntas. El problema es que la juventud y la literatura nunca han tenido una relación muy armoniosa.

Mientras los niños pequeños se complacen de un modo relativamente fácil con libros llenos de imágenes, con cuentos de brujas, historias fantásticas, caballeros y fantasmas, los jóvenes que están entre los 13 y los 18 años son reacios hacia la literatura como medio de comunicación. Estudios empíricos

realizados en muchos países de Europa demuestran que entre los 12 y los 13 años los jóvenes dejan de leer. Mientras un tercio de las niñas, que antes se divertían con la lectura, siguen buscando refugio en ésta, la mayoría de los niños se despiden por completo de los libros.

Pero hoy la oferta de libros ha crecido exponencialmente. Sólo en 2007 se lanzaron más de 100.000 nuevos libros al mercado, de los cuales unos 5.000 eran de literatura juvenil. Si los 984 millones de libros que se imprimieron en 2007 fueron vendidos, ello significa que cada uno de los 82 millones de habitantes de Alemania compró en promedio 12 libros. Entre estos, novelas, libros especializados, técnicos e infantiles y uno que otro de literatura juvenil. Pero la gran pregunta es si todos estos libros son leídos en realidad.

Algunos estudios empíricos realizados en Estados Unidos demuestran que no. Casi el 60% de los estadounidenses no toca un libro por iniciativa propia después de terminar sus estudios de High School. El 40% de todos los libros impresos nunca son vendidos y la mitad de los vendidos no se terminan de leer. De esta información se desprende una nueva pregunta. ¿Qué temas deben tratar estos libros para que sean leídos?

En lo que toca a la literatura juvenil, la pregunta tiene una respuesta.

“¿Problemas? Si ya tengo suficientes problemas en la vida, ¿además debo leer sobre problemas?”, dice un joven cuando se le hace esta pregunta y ríe con voz en proceso de cambio, típica de la edad. La literatura juvenil tradicional, que abordó en los años setenta y ochenta problemáticas sociales como la búsqueda de la paz y las catástrofes nucleares, y que en los noventa tocó temas como las drogas y la soledad, parecen ya no estar de moda. En vez de esto, predomina la ‘fantasía’. Después del éxito increíble de la serie de novelas de *Harry Potter*, que convirtió a su autora en la mujer más adinerada de Inglaterra, ya hay un sucesor. Pero esta vez no es un aprendiz de mago que lucha contra el mal; es un hermoso vampiro (como sacado de revista), que logra que no sólo su Bella (personaje principal femenino) sino que millones de niñas en el mundo se derritan por él. Romanticismo puro: todo pudoroso y casto,

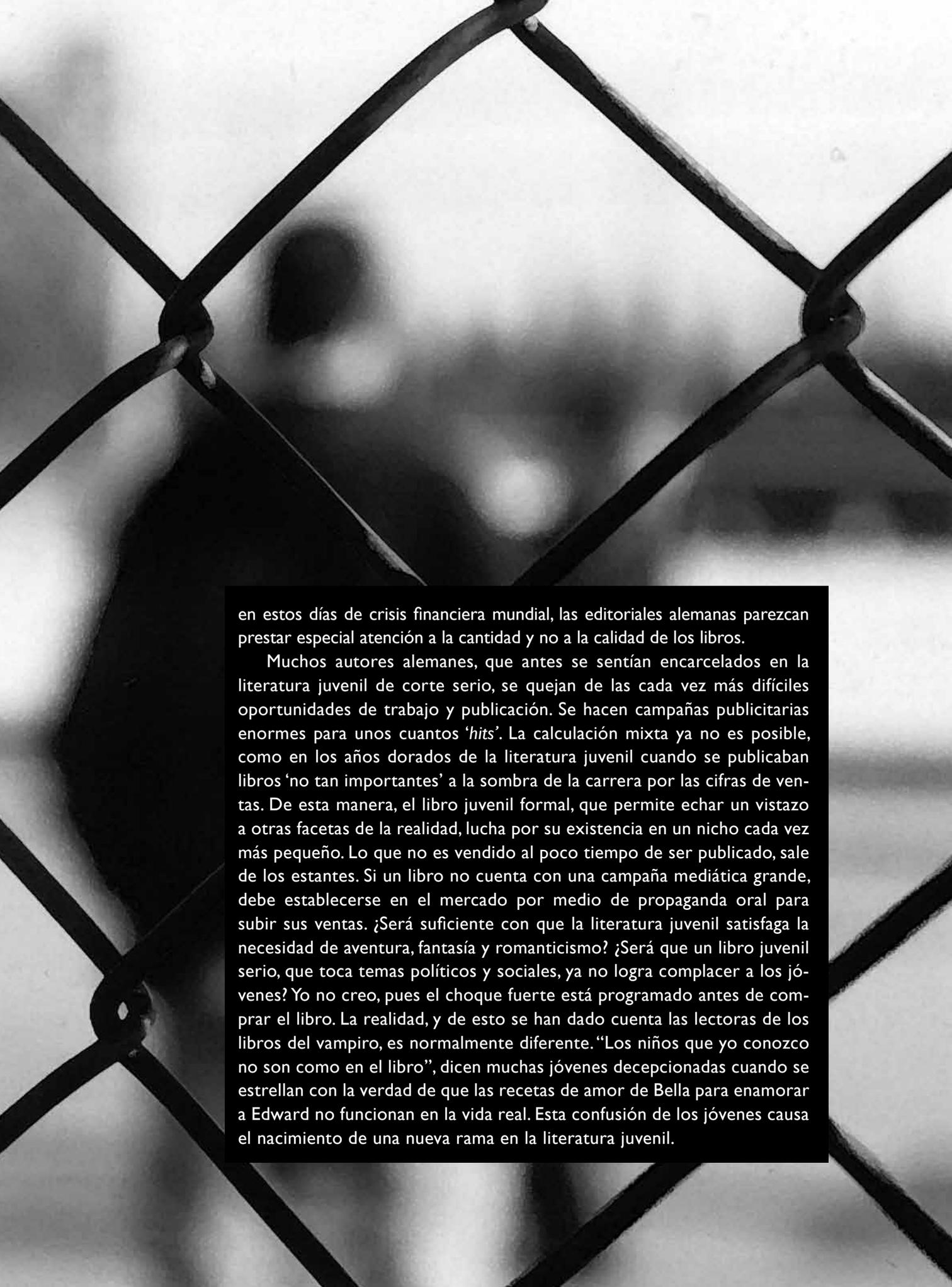
**La temática
“fantástica” y el
romanticismo
son las
características
principales de la
literatura juvenil
actual.**



donde un solo suspiro encantador se expande por todo el mundo. Del total de literatura juvenil vendida en Alemania, casi el 70% lo componen las cuatro novelas de *Crepúsculo*, de la escritora estadounidense Stephanie Meyer.

A propósito. En julio de 2009, apareció un nuevo libro de la escritora alemana Christine Lehman, y fue comparado por sus lectores con *Crepúsculo*. Pero *El llamado del colibrí*, que entra en escena en Colombia, tiene una extensión de 540 páginas; casi lo mismo que las épicas historias fantásticas de las escritoras de habla hispana Laura Gallego y Maite Carranza, por cierto muy apetecidas en Alemania. Entonces, ¿los libros gordos siguen siendo interesantes para los jóvenes? Sí, pero sólo cuando sus historias escapan de la realidad y/o cuando prometen romanticismo. Esto sucede porque el estado de ánimo nostálgico, siempre presente en la pubertad y adolescencia, desea ser colmado, sobre todo en estos tiempos de creciente soledad frente a una pantalla de computador y entrelazamiento mediático. Parece ser que para los jóvenes el hambre de amor y el romanticismo se satisfacen en la fantasía. Por ello, estas dos temáticas, fantasía y romanticismo, con gran dosis de promoción comercial, logran el éxito y llenan las arcas de las editoriales y de los autores, al menos en el mercado de libros europeo. De ahí que no sea extraño que





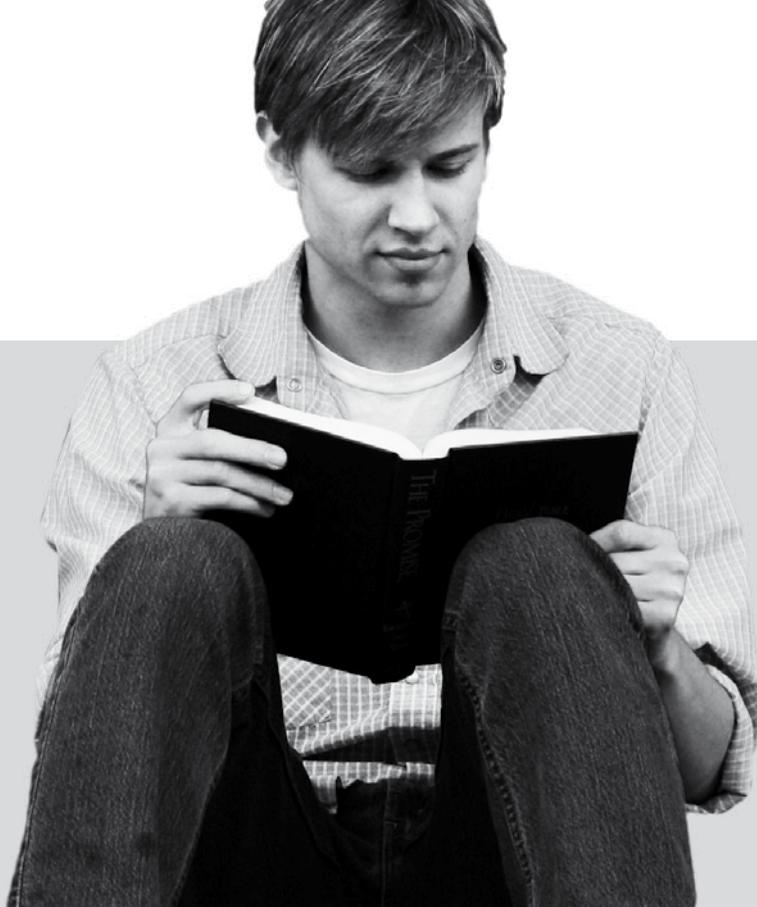
en estos días de crisis financiera mundial, las editoriales alemanas parezcan prestar especial atención a la cantidad y no a la calidad de los libros.

Muchos autores alemanes, que antes se sentían encarcelados en la literatura juvenil de corte serio, se quejan de las cada vez más difíciles oportunidades de trabajo y publicación. Se hacen campañas publicitarias enormes para unos cuantos 'hits'. La calculación mixta ya no es posible, como en los años dorados de la literatura juvenil cuando se publicaban libros 'no tan importantes' a la sombra de la carrera por las cifras de ventas. De esta manera, el libro juvenil formal, que permite echar un vistazo a otras facetas de la realidad, lucha por su existencia en un nicho cada vez más pequeño. Lo que no es vendido al poco tiempo de ser publicado, sale de los estantes. Si un libro no cuenta con una campaña mediática grande, debe establecerse en el mercado por medio de propaganda oral para subir sus ventas. ¿Será suficiente con que la literatura juvenil satisfaga la necesidad de aventura, fantasía y romanticismo? ¿Será que un libro juvenil serio, que toca temas políticos y sociales, ya no logra complacer a los jóvenes? Yo no creo, pues el choque fuerte está programado antes de comprar el libro. La realidad, y de esto se han dado cuenta las lectoras de los libros del vampiro, es normalmente diferente. "Los niños que yo conozco no son como en el libro", dicen muchas jóvenes decepcionadas cuando se estrellan con la verdad de que las recetas de amor de Bella para enamorar a Edward no funcionan en la vida real. Esta confusión de los jóvenes causa el nacimiento de una nueva rama en la literatura juvenil.



Consejos para jóvenes son cada vez más normales. ¿Cómo llego a ser modelo? ¿Cómo me maquillo bien? ¿Cómo coqueteo mejor? ¿Qué debo hacer para no parecer un perdedor? Mientras más se mueven en un ambiente virtual, parece que menos saben cómo interactuar con sus similares. El mundo, con sus normas, les parece más complicado: un laberinto sin salida en el cual nada parece tener razón de ser. La consecuencia de esto puede ser rabia, confusión y agresión. En mis lecturas en colegios de Alemania me he dado cuenta que unos niños, por una parte, se encuentran en estado de *shock* por manifestaciones de agresión como tiroteos en colegios, mientras que otros parecen estar fascinados. El mundo molesta mucho; nadie tiene oportunidades; todos son malos. Sería muy bueno borrar a todas estas personas del mapa, ¿no? Pero detrás de todo eso están las grandes preguntas de la adolescencia. ¿Qué posición debe tomar uno como hombre o mujer joven que se encuentra en la fase más difícil de la vida? No es un adulto todavía, pero tampoco es un niño. ¿Quién soy? ¿Quién quiero ser? ¿A dónde pertenezco? ¿Cómo son los demás?

Aquí tiene que seguir estando presente una literatura joven seria y yo me siento obligada a cumplir con esta tarea. Este *boom* de la fantasía sacia el hambre de experimentación y orientación y, sobre todo, el deseo de muchos jóvenes de encontrar en los libros identificación y análisis de su realidad. La literatura juvenil está obligada a ofrecer más que mundos fantásticos. Debe aportar soluciones a problemas y nuevos descubrimientos, sin perder de vista el humor y la formalidad, para ganar nuevos lectores. ¿Es posible que de nuevo se logre esta combinación?



Autores alemanes más jóvenes como Andreas Steinhöfel, Zoran Drvenkar y Anja Tuckermann aceptan sin titubeos el reto de hablar de realidades incómodas de la vida —como la violencia juvenil—, y abordan temas tabú como el suicidio, el maltrato y la violación. Para ello han recurrido a formas del relato como el “monólogo mental”, el recuento de sueños y, a veces, a técnicas que semejan un filme. Por ejemplo, Tamara Bach, en *Busfahrt mit Kuhn*, utiliza abruptos cambios de escena y alta velocidad en el recuento y diálogos. Una de las pioneras en este tipo de novela adolescente fue Alexa Henning von Lange, con *Relax* (1997): jóvenes provocantes que van en contra de la ley sin perspectivas morales. Pero esta forma de ver las cosas no es para todos y deja abierta la pregunta sobre la responsabilidad de los autores sobre la forma de actuar de las figuras jóvenes de sus libros y qué recepción tienen en sus lectores.

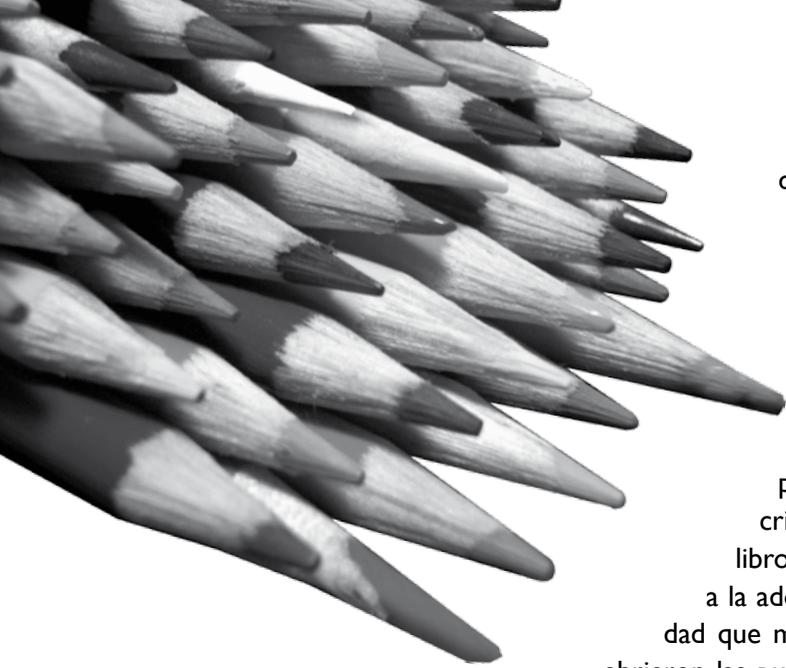
Una característica de este nuevo estilo de novela es la constante fijación sobre el mundo interior de los personajes que son presentados como individuos ambiguos. Últimamente se le ha cambiado el nombre a esta literatura con un fin comercial y para que los lectores se sientan más atraídos. Ya no es ‘literatura para adolescentes’, sino ‘para jóvenes adultos’.

Así, ha nacido una nueva generación de escritores dedicados a este tipo de literatura, los llamados a ser los sucesores. Entre estos se encuentran Kirsten Boie, Mirjam Pressler, Klaus Kordon, Oder Gudrun Pausewang. Pues así como los jóvenes se ven obligados a replantear su posición en el mundo, la literatura para jóvenes adultos también debe hacerlo. Así como los niños son objeto de burla por parte de los adultos y no son tomados en serio, esta

Últimamente se le ha cambiado el nombre a esta literatura con un fin comercial y para que los lectores se sientan más atraídos. Ya no es ‘literatura para adolescentes’, sino ‘para jóvenes adultos’.

literatura sufre un poco de burla por parte del resto de géneros. Esto se demuestra en los pocos estudios críticos sobre esta literatura, a diferencia de los que existen sobre otros géneros como el infantil; sólo hay escasos aportes de críticos especializados. El lector promedio de periódico no tiene la oportunidad de observar alguna de estas críticas, por eso no son de gran ayuda como criterio de decisión. Quien esté interesado en encontrar un buen libro de este tipo se tiene que concentrar en la publicidad oral o hacer caso de una vendedora bien informada, quien se encargará de recomendar los más vendidos, no necesariamente los más interesantes. En especial los adolescentes, el grupo para el cual son escritos, se quejan de esta desinformación. “Yo nunca he podido leer una crítica a un libro de estos”, me dijo hace poco una joven de 13 años. “Si esto sucediera, seguramente leería más, porque sabría cuales son los buenos libros que hay en el mercado. Y en Internet tampoco son fáciles de encontrar”. La literatura juvenil tiene el papel de hijastra de la crítica literaria y es una oportunidad perdida de hacer lectores. Parecen no darse cuenta que es un puente entre la literatura infantil y la adulta. Quien no logra superar este puente, está perdido para la literatura. Jóvenes que no leen, tampoco serán lectores al crecer, y esto se debe evitar a toda costa. En esto están de acuerdo todas las culturas del mundo. Pero, ¿por qué es tan importante leer?

Permítanme hablar un poco sobre mí. Nací en 1964, en Lübeck, una ciudad al norte de Alemania. Mi familia se mudó cuando yo era niña a una pequeña ciudad cerca de la frontera con Holanda. Mi hermano me enseñó a leer cuan-



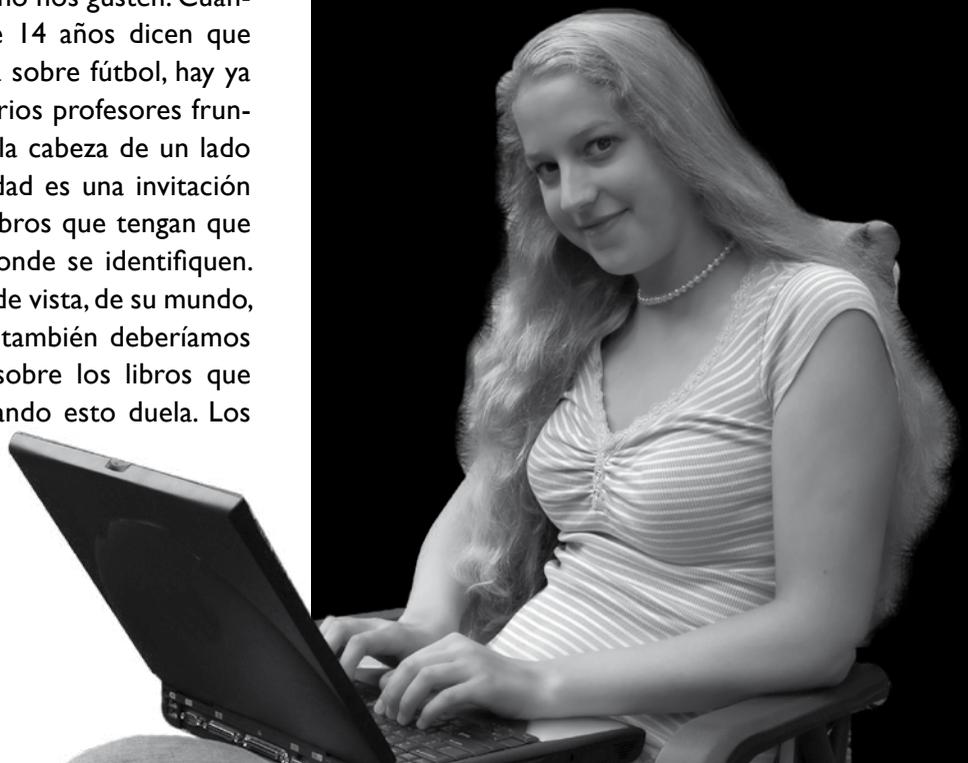
do yo tenía 5 años y el primer libro que leí fue para mí como una revelación: *Rumpelstinski*. Dedicué horas para descifrarlo, y me pareció muy emocionante que uno pudiera tomar esto como profesión. Uno imagina historias y las escribe. A los 5 años supe que algún día sería escritora, lo que no sabía era cómo lograrlo. Pero podía escribir y leer, y ya de pequeña escribía historias. Y leía. Me devoraba todos los libros que caían en mis manos, y cuando llegué a la adolescencia, y comencé a cuestionar la ciudad que me rodeaba, fueron los libros los que me abrieron las puertas al mundo. En ellos podía conocer a diferentes personas y pensamientos, podía conocer problemas de la vida y aprender a resolverlos; en ellos podía viajar. Países lejanos se volvían alcanzables y conocidos. Hoy sigo viajando con mis libros, con los que escribo y los que leo. Gracias a los libros, estuve en Bogotá, y pude ejercer mi trabajo. Viví mucho tiempo de mi juventud entre libros y a ellos les debo alegrías y lágrimas. Por esto es que leer es tan importante: te enriquece por dentro.

Pero leer significa más. Quien lee, aprende a expresar sus ideas, pues quien no posee un idioma para sus pensamientos y sentimientos, no logra hacerse entender, queda excluido, y eso no es bueno en un mundo donde la comunicación escrita es cada vez es más importante, aunque sea en forma corta. La socialización literaria es una parte de la socialización mediática, y un aspecto importante de la cultura mediática es que cambia constantemente. Nunca los libros estuvieron tan presentes en nuestra vida cotidiana como hoy; eso sin importar la edad. Quien quiera tener una visión amplia de este mundo de consumo y trabajo, tiene que estar en contacto con libros de todas las clases y comunicarse de manera escrita. Quien quiera buscar información en Google, debe saber leer; quien quiera enviar un mensaje de texto, también. Una persona con hábito de lectura tiene ventajas. Las personas que se convierten en lectores a temprana edad manejan su vida mejor que los demás. A quienes no les gusta leer, quedan, en muchas circunstancias, aislados. Quienes no leen tienen poco interés por la política y normalmente no están dispuestos a hacer labores sociales. Esto confirma que los libros, como medio, sirven para despertar la curiosidad natural del joven. Para esto se necesita un léxico que ellos entiendan y puedan adoptar. En este sentido, tiene que haber una mezcla entre jerga fresca y común, y palabras utilizadas por ellos, que no siempre se puede lograr, pues el léxico de los jóvenes no es muy amplio y cambia con facilidad. Palabras que hoy son utilizadas por todos, mañana pueden ser viejas y pasadas de moda. Pero si éstas llegan a lo profundo de sus corazones el efecto es inmenso, en especial con los que se niegan a leer. De esto me doy cuenta leyendo mi novela *Und wenn schon*, nominada al premio de literatura juvenil en 2003. El héroe, Manfred Hanneman,

no sólo sufre por su nombre pasado de moda, sino por la pobreza de su familia que tiene la etiqueta de perdedora y criminal en su ciudad. A Manfred le falta todo menos valentía y así logra defenderse de las maldades de las que es víctima por parte de sus compañeros, y consigue hacerse respetar a su manera, aunque a veces ésta sea inadecuada. Cuando leo este libro a estudiantes, veo caras felices, pues se identifican con él. En especial los menos favorecidos económicamente, de los cuales hay muchos en la “rica” Alemania. Casi un millón de niños viven de la ayuda del Gobierno y esta cifra tiende a subir. Muchos profesores no están felices por el lenguaje utilizado en el libro, pero esto puede cambiar cuando vean a sus alumnos, comúnmente flojos para la lectura, devorar el libro. Estoy convencida de que a cualquier niño aburrido por la lectura se le puede impresionar fácilmente si el libro le habla. “Este libro me parece genial”, me dijo un joven que, según él, no suele leer, “porque tiene que ver conmigo. *Harry Potter* también fue bueno, pero éste es mucho mejor”.

“Porque tiene que ver conmigo”, una clara afirmación y, para mí, el mayor cumplido para mi libro. Quizá nos deberíamos mover al terreno en que les preguntamos a ellos qué quieren leer y tomar en serio sus respuestas aunque no nos gusten. Cuando algunos jóvenes de 14 años dicen que desean leer una novela sobre fútbol, hay ya un motivo para que varios profesores frunzan el ceño y muevan la cabeza de un lado a otro, cuando en verdad es una invitación para que escribamos libros que tengan que ver con los jóvenes, donde se identifiquen. Libros desde su punto de vista, de su mundo, no del nuestro. Quizá también deberíamos escuchar sus críticas sobre los libros que les ofrecemos, aún cuando esto duela. Los

¿Cuáles son los intereses de los jóvenes? Por una parte, está el hambre por la fantasía y el romanticismo, pero también la aparente necesidad de identificarse con personajes y encontrar solución a sus problemas o situaciones incómodas. Leer puede ayudarlos y, a veces, consolarlos.



jóvenes hacen juicios sin ninguna misericordia, pero sinceros.

Entonces, ¿cuáles son los intereses de los jóvenes? Por una parte, está el hambre por la fantasía y el romanticismo, pero también la aparente necesidad de identificarse con personajes y encontrar solución a sus problemas o situaciones incómodas. Leer puede ayudarlos y a veces consolarlos. Temas como la muerte, la tristeza y la soledad están en la parte alta de la lista de deseos de los jóvenes para la lectura, aunque libros de esta clase no necesariamente sean un éxito en el mercado, como mi primer libro *Ein Stern Namens mama* (1999). Allí imagino a Luise, una niña de 11 años, que nos cuenta sobre el cáncer que padece su madre. Hoy todavía recibo cartas de jóvenes que se encontraron en una situación parecida a la de Luise, y que se sintieron identificados y consolados porque el libro llama las cosas por su nombre. Personas en situaciones difíciles muchas veces se sienten solas con sus problemas. Leer –saber– que otros también pasan por esos momentos y que uno no está solo muchas veces ayuda.

En la lista de nominados al premio de este género no es coincidencia que cada año aparezcan libros que manejan los temas tradicionales de la literatura juvenil. Este año recayó en la novela de Joyce Carol Oates, *Nach dem Unglück schwang ich mich auf, breitete meine Flügel aus und flog davon*. Este libro narra la situación de la joven Anna, quien pierde a su madre en un accidente automovilístico. En la novela de Alina Bronskys *Scherbenpark*, se cuenta la historia de una joven germano-rusa en un ghetto de Alemania. Los adolescentes nominaron rápidamente dos novelas que muestran historias de la vida real, en las cuales se tratan temas como enfermedades terminales: *Wie man unsterblich wird*, de Sally Nicholls, y *Wie ich zum besten Schlagzeuger der Welt wurde - und warum*, de Jordan Sonnenblicks.





Al fin y al cabo, todos los protagonistas desean amor, pues el amor protege de la soledad, y la muerte trae soledad consigo, eso lo sabemos todos. Como decía Goethe, amor y muerte son los principales temas de la literatura, incluso para los jóvenes.

Leer puede consolar y entretener, encontrar la falta de palabras para expresar temas difíciles y ayudar a la orientación. Algo que creo con idealismo puro es que leer exige respeto por lo desconocido. Uno tiende a evitar lo que desconoce, pero en los libros se puede conocer lo desconocido.

Personas con diferentes raíces sociales, religiosas y culturales, minorías como los homosexuales y discapacitados. Quien haya conocido a Jonny, personaje de mi libro *Jenny mit O*, se va a encontrar primero con una joven mujer que se siente en un cuerpo inadecuado, para después comprender, sin sentir asco, la vida de los transexuales; o por lo menos eso espero. Quien haya leído cómo Jesper sufre la temida enfermedad de esquizofrenia en mi libro *Feuer im Kopf*, quizá no se burlará más de estas personas; y quien haya conocido a la familia turca de Iskenders, en *Max in den wolken*, derribará barreras acerca de los inmigrantes en Alemania.

Todo esto es posible con los libros, y mucho más. Por ejemplo, ayudan a superar el sentimiento de soledad, que es muy común en los adolescentes de hoy, porque los 184 amigos en Facebook desaparecen cuando apagamos el computador. En cambio, un libro perdura. Buena literatura para jóvenes es una garantía en muchos aspectos para nuestro futuro, porque muchas veces un libro te convierte en una persona crítica e inteligente. Y una juventud con estas características –crítica, con mente abierta, que se sabe expresar, curiosa e inteligente–, es necesaria en Europa, Asia, América, Oceanía, África y hasta en la Antártida, hoy y en un futuro. ■